

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO
DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Un deslinde necesario

REEL 9 FOLDER 26

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

PROCE
DOC.004

UN DESLINDE NECESARIO

Monterrey, Nuevo León Septiembre 1970

RAUL RAMOS ZAVALA. /

"Joven amigo: ¿Se siente revolucionario? ¿Cree que la hora se acerca para nuestros pueblos?. En ese caso proceda con seriedad. La revolución no es un juego. Cese de reír. No sueñe. Sobre todo, no sueñe. Soñar no conduce a nada; sólo la reflexión y la seriedad confieren la ponderación necesaria para las acciones duraderas. Niéguese al delirio, a los ideales, a lo imposible. Nadie baja de una sierra con diez machetes locos para acabar con un ejército bien armado, no se deje engañar por informaciones tergiversadas, no le haga casa a Lenin.

Julio Cortázar: Ultimo round

En el período de discusión previo a los congresos de la Juventud y del Partido se irán delineando posiciones y planteamientos representativos de la inquietud que se ha desenvuelto en la izquierda mexicana, a nivel general. Básicamente, unas y otras -- tratan de responder a las clásicas preguntas sobre el "¿qué hacer?" y el "¿qué hemos hecho?" procurando definir objetivamente tanto la situación política como las tareas, los lineamientos para la acción y, a partir de esta base, adoptar una posición política correcta.

Ciertamente, el ambiente actual es definitivamente distinto al existente en 1967. Antes del II Congreso de la Juventud Comunista, realizado ese año, se observó un optimismo en la base, --

debido fundamentalmente a la acción política y la experiencia propia; sin embargo, se contaba entonces con una mínima dosis de posiciones políticas desarrolladas. Hay que observar, además que durante el período de difusión previo a los Congresos II y XV de la JC y del PCM, respectivamente, la base se mantuvo prácticamente a nivel espectador. Y una prueba de ello la encontramos en lo relativo a ciertas posiciones programáticas el problema de la vía y el carácter de la revolución en torno a las cuales no hubo una conciencia previa, ni aún la más elemental, y, por consiguiente, tampoco una toma de posiciones ni un real debate ideológico y político.

Hoy, en cambio, una importante discusión tiene lugar en la base y los cuadros medios de la juventud y del Partido, pero como se ha visto, el grueso de las inquietudes se ha manifestado principalmente en corrillos y haciendo uso de adjetivaciones, aún sin conocer verdaderamente los puntos de vista de los compañeros a quienes se pretende rebatir. Esta táctica amenaza el combate ideológico, cercándolo. Y es que, en las actuales condiciones, la táctica del calificativo es equivalente a la negación de la discusión y al sometimiento de las ideas propias a las de la minoría adjetivizante. ¿Se pretende acaso, reducir y delimitar el marco de la laboración política, (como en tiempos pasados)? (1)

Por otro lado, el elemento tradición pesa mucho en los cuadros y militantes medios, cuya gran parte está caracterizada por la escasa preparación ideológica y bajo nivel político, y están habituados a la percepción a crítica de los problemas referentes a la línea política, a la historia partidaria y la estructura de nuestras organizaciones. Lo anterior puede observarse, sobre todo, en los compañeros recién ingresados al Partido o a la Juventud, aunque se extiende a los viajes militantes y agravados por la serie de vicios adquiridos y reflejados en la propia organización. ¿Cuáles son los resultados de esta situación? veámoslo gráficamente: sin haber superado esas limitaciones, a través de la militancia, esos compañeros empiezan a -

tener conocimientos sobre algunos instrumentos políticos, por ejemplo las famosas tres capas de la burguesía (de antes del 67), el club, la célula, el comité central, la lucha por la democracia, etc. y con ésta "preparación" elemental, a veces ni con ella, se le lanza al ruedo ideológico... Y de pronto surgen las tesis contrarias; de inexistencia o amnesia histórica, de oportunismo, de reformismo, etc. y estos compañeros, a combatirlas. Esto sucede, en general, extrapolando sus iniciales "impresiones partidarias" a veces con cierta lógica, pero casi siempre con escaso contenido ideológico.

A veces, nuestros oponentes se sumergen en la inactividad o en el cerradismo programático. Consideran sus tesis como verdades absolutas convirtiéndolas de hecho en frases y en algunos casos en calificativos; ante tal actitud, nosotros respiramos un poco... y a la carga con nuestra porción de clichés: "teoriquillos", "ultraizquierdistas", etc.

Pero ante tal panorama y ante un conjunto de limitaciones hoy visibles, se ha empezado a generar entre nosotros una inquietud importante. Algunos compañeros la perciben como un problema de presencia comunista e incluso han llegado a sugerir "insuflar de espíritu combativo al partido" para desempeñar bien nuestro papel de efectivos combatientes por la "democracia" y el socialismo". Otros hablan de que se ha producido una interrupción brusca en la elaboración política de la juventud o del Partido; en ese caso comentan "basta con pensar un poco, reformar otro tanto, replantear otras cuestiones... y" ¡¡ya!! ¡¡resuelto el problema (2) Más hay otras ideas. Varias coinciden en señalar que hay una situación de crisis, y hasta mencionan algunas de sus "causas" (que realmente no son tales, sino lo inverso, es decir efectos de una situación anómala que hay que analizar en toda su magnitud y su contexto internacional e histórico, para descubrir porqué se puede dar un dogmatismo "que ha penetrado en todos los órdenes del Partido" siendo que aparentemente, el esquema de organización partidaria dispone de mecanismos correctivos, los que en un corto plazo intervienen para situar en la senda proletaria al Partido y determinar

empíricamente la acepción leninista de que éste, como entidad - histórica, no se equivoca. Entre las "causas" que se mencionan- están la incapacidad para dar perspectivas" y el "dogmatismo"-- (tan llevado y traído últimamente en varias publicaciones).

LOS COMBATES DE 1968.

En nuestra discusión incluye necesariamente la acción del- movimiento de masas, pero especialmente los combates del 68. En- la acción de 1968 todas las organizaciones de izquierda que exis- ten en México fueron puestas a prueba.

En el momento de auge, hubo la pretención generalizada del- "vanguardismo", pero bien pronto se demostró que las organizacio- nes de izquierda actuamos en la gran convulsión sin tener un sen- tido realista del destino de esa insurgencia esencialmente estu- diantil. Y, después de la represión, hubo un argumento muy soco- rrido para cobijar la incapacidad política (la incapacidad para- definir los lineamientos para la acción y las perspectivas a se- guir): se culpó de todo a la represión y al reflujo del movimien- to (11).

Evidentemente, muchas preguntas lanzó el movimiento de 1968. Interrogantes que, en su inmensa mayoría, quedaron sin contesta- ción por parte de la izquierda revolucionaria. El colmo sin em- bargo fué ignorar la existencia de tales preguntas (3) y la nece- sidad de resolverlas. En otros términos, había que plantearse el clásico "que hacer" de la acción política ante la represión (4)- Por otro lado, la acción del 68 generó y afirmó una experiencia- valiosa, y a través de este proceso estimuló profundamente la -- sensibilidad política de los cuadros y militantes medios de todas las agrupaciones políticas de izquierda. De ahí que, en la actua- lidad, sea un fenómeno común la presencia, en todos los núcleos - tradicionales de izquierda (PCM, LCE, PORT, etc.) , de una eferve- ciente discusión, ya sea dentro o fuera de ello, pero en general- localizada dentro de sus respectivos campos de influencia ideoló- gica.

Existen suficientes indicadores para afirmar que la crisis de la que tanto se habla es extensible a toda la izquierda, cuyas organizaciones han sido incapaces, hasta ahora de crear un verdadero movimiento en alguna -- fuerza social, o al menos en una parte de ella, sobre la cual influya y se integre la acción revolucionaria (esto es referible en un sentido histórico en lo suficiente válido como para evidenciar la incapacidad de la izquierda mexicana para dar coherencia y permanencia a la acción, así como -- para acumular un Sotck de fuerzas combativas en el que se apoyen las acciones futuras).

Por otro lado, la izquierda tampoco ha podido generar organizaciones revolucionarias sólidas, sensibles y sobre todo efectivas en su actividad.

En el desarrollo de esta opinión se procurará referir, así sea suscitadamente, como y porque se ha generado esta situación que, entre otras cosas, ha dado lugar a esclerosis históricas que han determinado de alguna manera nuestras actuales limitaciones.

Es interesante apuntar algunas ideas ya que no es el espacio adecuado para analizarlo en toda su profundidad acerca del fracaso de los grupúsculos en México en sus propósitos de convertirse en el "Partido del Proletariado" por el que tanto se habló de construir o crear. Por un lado hay que indicar que en su desarrollo se presentan vigentes las constantes divisiones de las que tampoco ha escapado el Partido e incluso es el más "especializado" en ese sentido, así tenemos las dos divisiones de los años 40 de las cuales salieron el grupo "Insurgente" y el grupo "Renovador" o incluso ex-miembros del Partido se integraron y fundaron organismos tales como el Partido Obrero Campesino y el Partido Popular; en 1967 sale la Céclua Carlos Márx de Revueltas, Rojo, Lizalde, etc., pero además que han padecido del raquitismo histórico observado en el Partido y se ha impresado su política conforme pasa el tiempo.

Hay que observar varias reglas políticas que se han sostenido en primer término se han estructurado a imagen y semejanza de la organización partidaria con todos sus mecanismos, accesorios, vicios, etc. y que atan a la organización (basta recordar la primera división de la LCE, motivada por la diferencia de "enfoques" sobre el centralismo democrático; segundo, el grueso de estos grupos disidentes se han integrado contra el Partido pero no para su desarrollo, por lo que sus premisas teóricas son bastante endebles y --

la ruptura del Partido sale ya debilitada y propensa a la escisión continua; por otro lado, han convertido el grueso de estos grupos en fetiche simbólico su "desarrollo ideológico", entendido este como un ejercicio escolástico, -- vías que como una integración de las variables y metodología marxistas a la investigación nacional, es decir, no es un marxismo aplicado sino ritualizado y cuando se ejercita un "análisis" hay que dotarlo de una buena dosis de calificativos usados por los clásicos y llenar de "estadísticas proletarias" utilizando las "estadísticas burguesas". Así se convierte en prédica convencional "el círculo de estudios" que no pasa de ver "el manifiesto" y similares. Es por ello que con estos conductos de "Educción" la resultante en los militantes es una ideología de frase y de sensacionalismo por lo que el auténtico y básico desarrollo teórico que sustentaría en gran medida la vida de los grupúsculos se estanca y sólo un "núcleo reducido" de los mejores fundadores de los grupúsculos los que contando con la visión teórica de su experiencia o incluso con la teorización de la acción revolucionaria encuentran ideas integradas y "la competencia" o discusión ideológica se presenta en ellos obligando a la división desde la élite.

LOS PUNTOS CRITICOS DE LA ACCION DE MASAS.

... y sin embargo se mueve...

Galileo.

El primer intento post-revolucionario del movimiento campesino se generó en el período comprendido entre 1929 y 1933. Sus estallidos tuvieron como causas básicas el incumplimiento sistemático de las promesas redentoras hechas por los precedentes regímenes revolucionarios. Este panorama se agudizaba ante la situación depresiva de la economía mundial a la que no escapaba el país. En consecuencia. El cuadro de la situación en el campo estaba definido, a grandes rasgos, por la subsistencia de la estructura tradicional de tenencia y producción de la tierra, aparejada al estado de supervivencia de las amplias masas campesinas. Las acciones de este período tuvieron distintos cauces, que iban desde la asimilación política de los sectores conservadores de la Iglesia, el oficialismo de diversos matices, los remanentes del Partido Agrario de Soto y Gama. Magaña y otros, hasta las agrupaciones inde-

pendientes encabezadas por los comunistas de entonces. El principal producto de la labor realizada por este combativo movimiento campesino lo constituyeron las ligas de comunidades agrarias.

En 1934, al tiempo que la situación económica del país se agravaba y se incrementaban los efectos de la depresión, los movimientos huelguísticos iban en ascenso. (Ver cuadro No. ____) Es claramente perceptible que el movimiento obrero ha tenido puntos álgidos de acción: el periodo 35/37, el 43/44 y el 58/59 o incluso el 62. Intentemos una breve explicación. El periodo post-depresivo 29/33 había creado un clima de descontento que fué reprimido pero que no se eliminó sino que forjó una experiencia para el funcionamiento clandestino, el cual se exteriorizó en el 34/35 de una manera masiva obligando a la burguesía a la concesión (posición convergente con los propósitos de integración a la burguesía del movimiento obrero). En el 43/44 la represión brutal fué la respuesta lógica de un régimen obligado a mantener el clima de "estabilidad de la inversión privada" y en 1958/59 el problema era más de fondo; frente a la estructura autoritaria del sindicalismo corrupto se creaba la contrapartida "el sindicalismo independiente". La lógica respuesta como veremos más adelante en la búsqueda de sus causas fue la represión reiterada.

Fundamentalmente, se crearon dos corrientes importantes, el movimiento obrero y campesino, que incidieron sobre el cuadro político del país, promoviendo la definición o redefinición de los distintos sectores y fuerzas políticas de México. Evidentemente, el callismo que la fuerza oficial a la que se insertó la mayor parte de las organizaciones políticas, caudillos civiles y militares, grupos de presión, etc. a partir de la integración de sus intereses y sectores de influencia, lo que por otra parte dió lugar a que las masas otorgaran a este sector su carácter esperanzador y paternalista. La creación del Partido Nacional Revolucionario, en estas condiciones se ideó como un preámbulo a la estabilización e institucionalización genérica de la vida nacional, por su parte, el plan sexenal, con todas las debilidades impuestas por la burguesía heterogénea y difusa, fué el intento de esta clase para reagrupar la inquietud existente en el país y orientarla por los cauces oficiales. Se requería la aplicación de una política reformista, y el equipo idóneo para llevarla a cabo se localizó en Cárdenas y su grupo, aún cuando se presentaron las peripecias y zancadillas clásicas de la poli-

tiquería nacional para su arribo al poder.

De este modo, bastaron 3 o 4 años para desviar, deformándola, toda la potencialidad revolucionaria —que por lo menos ya era instintiva de los movimientos obrero y campesino forjado con las experiencias de los años — "difíciles"— para decirlo en una frase, pasaron de la presión a la adhesión incondicional del cardenismo. Además, la inofensibilidad de clase que le estaba generando al movimiento de masas la política del Estado Mexicano, y la burguesía en general, encontró otro elemento que, debido a la forma — que fué utilizado, distorcionó y supeditó aún más las organizaciones revolucionarias: la política de nacionalizaciones — aspiración legítima y sensible de las masas mexicanas— que fué, y lo es todavía para algunos la co-vertura anti-imperialista del gobierno mexicano, dominante o no en la estructura de sus decisiones. La recolección de objetos de oro y plata, como se recordará, significó el avalamiento masivo de la representatividad genuina y perenne que otorgaron al Estado Mexicano sus "desprotegidos hijos".

La adhesión incondicional del movimiento obrero y campesino a la política de la burguesía podemos cuantificarla mediante el resultado (y destino)* del estratégico o importante control que sobre la economía nacional tiene — el aparato estatal; en otras palabras: ¿Para qué y en beneficio de quienes ha sido utilizado ese control? Como visión anticipada, podemos ver que el — movimiento obrero y campesino, punto de apoyo para la política de nacionalizaciones, reparto de tierras, etc. ha sido el menos favorecido, y que los sectores opuestos (el capital medio de ese tiempo) ha gozado de insumos, — reducciones o exención en el pago de transportes y facilidades para la inversión que solamente la "generocidad" del Estado Mexicano puede otorgar, — agravado por el hecho de que no se encuentra atado a ninguna presión o fuerza de masas, a las que en otras condiciones tendría que reponder y consultar. Y aún subsistiendo tal fuerza el Estado Mexicano era la representación jurídica institucional de una revolución que en el saldo oficial correspondió dirigir a una burguesía con posibilidades de crecimiento por lo que el destino natural, era el desarrollo capitalista utilizando para ello todos — los dispositivos existentes.

La burguesía tiene diversos "frentes" de ocupación de clase: la dirección del Estado, del aparato económico y de las organizaciones sociales — institucionales (sindicatos, partidos, etc.). Y para ello se ha dado en —

nuestro país una distribución de funciones en que el sector dedicado a la dirección estatal -- burocracia política -- ha sido el más sensible y de mayor perspectiva para desarrollar al país política, económica o institucionalmente en el marco capitalista (revirtiendo este proceso social, el Partido ha pretendido encontrar en tal diversificación de tareas, la cual ciertamente no está exenta de contrariedades circunstanciales, motivados fundamentalmente por la mentalidad conservadora de la burguesía propietaria del aparato productivo privado e incluso apoyándose en estas "fisuras" -- la justificación para su análisis "cabal" de la burguesía. Situación que -- se dice "aprovechándola" puede dotar de aliados y tácticos a la clase obrera en su dura tarea de tomar el poder). La burguesía mató dos pájaros de un tiro; la necesidad de su desarrollo y el controlar --enajenar-- a la clase obrera y así nuestro aliado se convirtió en patrón. La historia partidaria es harto evidente con tal aseveración.

La visión anecdótica de la enajenación del movimiento obrero y campesino es un lugar común que está por demás desarrollar; a las ligas de comunidades agrarias, su CNC; al movimiento obrero (Confederación Sindical Unitaria de México, grupos de acción de los obreros ferrocarrileros, petroleros, electricistas, etc.), su CTM. La práctica del "compromiso" o de la "unidad" por contrapartida, se convirtió en un tabú, cimentado por la aberración ideológica y política que se había cometido en las masas. Desde entonces ha -- existido una conducta bien diferenciada hacia los "izquierdistas", individuos leprosos para la revolución (y en este contexto podemos ubicar la delectable actitud hacia los núcleos trotskistas de esta época) pero en cambio a los sectores progresistas (Lombardo, Cárdenas, etc.), son nuestras obsequiosas novias a las cuales se les puede tolerar todo con el fin de no -- romper el enamoramiento, hoy en el propio partido se adopta linealmente la misma actitud y cuando aparecen planteamientos que puntualizan la necesidad de la autodefensa armada como pivote básico e inmediato para el desarrollo del movimiento se toman con la mayor reserva a tales "desviaciones" combatiendo ferozmente su aplicación y hasta la discusión de base y la información sobre este tipo de problemas. En cambio hacia los oportunistas Siqueiros, Orona, Crispín Reyes se les trata como "jovencitos" desviados" a los -- que "hay que ganar" para el Partido cuando han dado clara muestra (Orona, -- Crispín Reyes) de su ligazón incluso pública con Echeverría y en general --

con el regimen y hasta justificar instituciones de dominación —ejército— y de deformación — elecciones del aparato burgués.

Es por ésto, que en 1940, con la "solución Avila Camacho", sencillamente se manifestó la extrapolación política de las tendencias que se afirmaron en el transcurso del periodo anterior. AC fué presentado como el candidato de la unidad nacional con el propio VII Congreso en 1939 y se presentaba la consigna de: Unidos tras un solo candidato. Ya que la "unidad del pueblo es la unidad del PRM". En el VIII Congreso Extraordinario de 1940 se sostuvo la política de unidad y apoyo a AC desde los combativos sillones del salón verde del Palacio de Bellas Artes. En 1945-46 se presentó un puente entero el Partido y el Estado por lo que las entrevistas Encinas AC eran vistas con la mayor naturalidad, por lo que se puede incluir al Partido como una de las "madres" del "Cachorro" de la Revolución o candidato de la "burguesía progresista", Miguel Alemán, al cual con el mayor de los ingenuos desencantos se le llamó después "traidor a las mejores causas de la Revolución".

La política de alianzas también desde este periodo —ilustrada plenamente en la relación y trato hacia Lombardo y socios de una manera dramática y en especial después de la ruptura y reconciliación con éste en 1938 adquiere un complejo de características hoy muy conocidas, es decir, la "unidad en las alturas". Las alianzas entendidas como conciliábulos o "grillas" con la mecánica de frentes populistas y para ello el ejemplo más claro lo son la CCI, el FEP, la CNED, etc. Es por ello que las masas que se "incluyen" en las "organizaciones" tienen una percepción poco conciente yalitiva de su permanencia o adhesión a éstos organismos por lo que son fácilmente manipulables y penetrables este tipo de organizaciones. La experiencia resultante que podemos anotar es que si no se dá un proceso real de conciencia en la base proceso que ciertamente hay que estimular— tendiente a la unidad organizativa si se forman aparatos anticipados o ellos estarán condenados a desaparecer.

En los años cuarenta, la enajenación de los Obresos y los Campesinos —llegó a extremos ináuditos. Incluso las impresiones instintivas de las masas trabajadoras, la luchas reivindicativas y "depuradoras", fueron no tan solo distorsionadoras, sino también reprimidas. Cuando actuaron, las masas de los cuarenta no tardaron en comprender que se había equivocado de puerta

cuando los grupos revolucionarios les hablaban del amor a la paz, de la undad antifascista, del ahora símbolo "sagrado" de la "unidad nacional", lo - que en el terreno de la práctica se convirtió en el sometimiento gratuito - de sus pretensiones a los intereses de la burguesía. El destino lógico de - este proceso de enajenación organizativa fué la liquidación plena de cual- - quier "posibilidad revolucionaria"., aún cuan más bien sería reformista; - la sensible y afianzada burguesía decretó la caída de Lombardo y el ascen- - so de Fidel Velázquez a la CTM, en lo que fué la reiteración histórica del - monismo de la década de los 20' pero dadas las necesidades políticas (bur- - guesas) del momento, más corrupto y represivo.

El pacto de solidaridad sindical celebrado entre los sindicatos de obre- - ros metalúrgicos, petroleros y ferrocarrileros (SNTM, SNTP y SNTF) es el he- - cho más ilustrativo de la inexistencia de una vanguardia organizada, o sea - de la representatividad real de las aspiraciones de clase del movimiento -- obrero. Los propósitos del pacto eran: la defensa de sus intereses y la in- - tegridad independiente de las organizaciones sindicales; sin embargo, éstas fueron muy pronto eliminadas por la actividad represiva y violenta que tuvo ante ellas el estado y por otro lado, debido a la inexistencia de fuerzas, - de apoyo, así como de una conciencia que representara y diera orientación - a sus luchas, y definiera coherentemente los propósitos básicos y últimos - de su acción, ofreciendo perspectivas, consistencia y permanencia a su acti- - vidad espontánea. El resultado lógico vino hacer la eliminación de toda es- - ta posibilidad organizativa del movimiento obrero independiente. La secuela de la represión se inició en 1948, con la liquidación del sindicato ferroca- - rrilero y la llegada a su dirección del famoso "charro" Díaz de León; conti- - nuó después con el ascenso de Carrasco a la Dirección del Sindicato de Tra- - bajadores Metalúrgicos en 1950, después de ésto una definitiva represión -- al movimiento huelguístico dirigido por los propios trabajadores mineros al márgen de la dirección, en Palaú, Rosita y Cloetes. Este fué el último es- - collo, el último eslabón de una cadena de control que, definitivamente, im- - imprimió una huella en la conciencia del pueblo mexicano, pero sobre todo en - sus sectores activos; el movimiento obrero y campesino, y fué también, la - representación más clara de la impotencia de este movimiento, de sus limita- - ciones, de su incapacidad, incrementada no tan solo por la deformación his-

tórica a la que fueron sometidas sus organizaciones enajenándolas al Estado Mexicano, sino por su incapacidad para la acción independiente; es decir, se ilustraba así con mayor claridad su imposibilidad de actuar organizada e independientemente.

Se establecen así dos puntos importantes en la memoria política del movimiento obrero y campesino de México, su incapacidad para la acción organizada independiente y la percepción clara de la inexistencia de un espejo sobre el cual recurrieran sus acciones, para que se le orientara y entendió también la posibilidad de que, al deformarse sus organizaciones de clase, estas se convirtieran en instrumentos que podían ser usados en su contra.

EXPONTANEIDAD Y EXPLOSIVIDAD: CARACTERISTICAS DEL MOVIMIENTO DE MASAS EN

M E K I C O.

Por lo anterior puede comprenderse que el movimiento de masas en -- nuestro país adquiriera las características de espontaneidad y explosividad que ahora anotamos. Espontaneidad, porque al carecer de un elemento -- reflejo de la conciencia organizada, o como quiera llamársele. Las masas -- actúan sin una clara conciencia de su situación, desprovistas de perspectivas claras, aprovechando simplemente las coyunturas y fisuras que las circunstancias económicas y políticas del país o la región permiten. Explosiva, porque al percibir empírica o históricamente la deformación y enajenación de los propósitos de clase de sus organizaciones y de la incapacidad de éstas para la acción independiente, definitivamente optan por la acción espontánea y explosiva, saliéndose de las instituciones organizativas a las que están sometidas y rehuyendo, después del "auge", los esquemas organizativos prefabricados sobre los cuales se trata de incubar su acción (recuérdese los casos del MRM, del CNF, de la CCI y de la propia CNED). Y esto implica, en gran medida, que tales agrupaciones se conviertan con el tiempo, en instrumentos organizativos carentes de contenido, pues las masas no ven en ellos sus perspectivas para la acción. Por el contrario, el estado, con una capacidad de afirmación más clara y una estrategia más efectiva, teniendo a su disposición los recursos que le ofrece todo un sistema de manipulación de las masas y contando además con una imagen clara acerca de los pro-

pósitos y la acción de la izquierda, define con mayor coherencia sus propósitos y, en un breve lapso, reconquista el control sobre los estratos, núcleos o grupos sociales que circunstancialmente se sustraen de su esfera de influencia por lo que, nuevamente el control se institucionaliza.

Efectivamente, el problema de la espontaneidad y la explosividad del movimiento de masas en México tiene su raíz en la insatisfacción social y política existente y en la carencia de sus organizaciones políticas y reivindicativas. Observamos, por ejemplo que las masas parecen dispuestas a lanzarse a la lucha con cualquier motivo y en cualquier oportunidad (en Sonora, por la imposición de un candidato; en Durango, contra la corrupción oficial, en Michoacán, por el alza de las tarifas camioneras y, la más sorprendente de todas ellas — de las citadas y otras muchas—, por la represión circunstancial a los alumnos de una vocacional y una preparatoria, el 23 de julio de 1968. Otro rasgo del movimiento de masas en México es el elemento sorpresa, que igual toma desprevenidos al Gobierno y a las organizaciones de izquierda —a todas ellas— que, por regla general, en esos momentos se encuentran sumergidas en discusiones sobre generalizaciones programáticas que según se afirma, deberán servir para "orientar" y "conducir" la acción de las masas. Por eso es común que los militantes activistas choquen con sus "equipos supremos" de dirección, cuando entre los primeros se produce un rápido aguzamiento de su sensibilidad política vía experiencia. Pero lo más lamentable es que el régimen, una vez pasados los dolores de cabeza iniciales provocados por la impetuosidad del movimiento, calcula el momento de pasar a la represión y a la campaña confucionista, mecánica acostumbrada y empleada en contra del movimiento de masas para liquidarlo.

El problema se complica por la desenvoltura de la acción de masas en México y el incremento de sus luchas. Cuando, como resultado de éstas, los trabajadores tienen la posibilidad de participar en la negociación y en la solución de sus problemas circunstanciales, sientan no tan solo un precedente de la victoria de la acción de las masas —ya de por sí insoportable para el régimen, pues sirve de estímulo a la subversión potencial— sino algo más: la implícita obligación política de negociar con ellas el destino económico, político y social del país, lo que resultaría prácticamente suicida para las perspectivas de la fortalecida oligarquía mexicana.

Preliminarmente, podemos concluir que la organización, en el sentido clásico "del término --agrupación del defensa económica y política--, ha sido una institución irrecurrente en el esquema social y político de México,-- pues ha sido sustituido por la aglutinación minoritaria en torno a los grandes intereses y posiciones que deciden la política de la organización. El "conciliábulo" como sistema es una norma del autoritarismo común, básico y generalizado a las agrupaciones mexicanas, sean éstas partidos, sindicatos, organizaciones privadas, etc.

A C E R C A D E L P A R T I D O .

Let it be...

The Beatles.

Tres elementos inciden sobre la crisis del Partido, la que evidentemente tiene un carácter histórico; en primer lugar, la concepción organizativa, sobre la que marcha el funcionamiento, la actividad y la vida partidaria, en general; en segundo término, la línea política establecida y, por último,-- aunque muy determinante, la dependencia ideológica que ha existido en lo que se refiere a la elaboración política, y que se ha significado como un elemento constante en la vida y en la historia del Partido.

La Organización: ¿En qué sentido se habla de la concepción organizativa impráctica, influncional y antihistórica para la situación actual del país?-- Par ampezar, el Partido en su vida accidentada --para llamarlo en un término noble-- ha padecido de un raquitismo histórico; con una revisada al material del Partido, de Plenos, de Congresos, etc., sacamos algunas constantes y una de ellas ha sido esa debilidad orgánica. Pero paralela a ella una concepción ritual y realmente perogrullada para estimular la vida del Partido; hay que crecer (||). Podemos incluso realizar el análisis comparativo de -- las conclusiones de decenas de plenos, conferencias, congresos, etc., y encontraremos los lugares comunes de: hay que ir a la clase obrera, tener un sentido selectivo pero no sectario para el reclutamiento. El problema todo parece indicarle es de fondo es decir de concepción (también se ha pretendido establecer una relación mecánica que dociliza irracionalmente, a la estructura organizativa con la política oportunista, la organización tiene su

propia dinámica si no, ¿Cómo entender el crecimiento notable cuantitativo - y operacional, vale decir funcionamiento de las células, los comités, etc.- Que han tenido algunos partidos comunistas europeos aún y con su política - conciliatoria y castrada.

Anotaremos que, en relación con la concepción organizativa, generalmente se habla de que el esquema de nuestra organización, es decir, el esquema celular, es algo así como una verdad "absoluta"⁵, por lo que cualquier opinión en su contra es, por lo regular, anatematizada con el socorrido calificativo de rediccionista. Pero el problema es sumamente complejo, y seguramente no se resolverá rechazando a priori los puntos de vista referentes a él - y

5.- A nuestro juicio, la organización partidaria, si quiere ser eficaz - debe corresponder escrupulosamente a la realidad en que lucha y actúa. En este terreno no hay verdades abasoluta. Lenin comprendió muy bien que el - partido revolucionario debería ser uno en la Rusia Zarista y otro en la sociedad diversificada y compleja de Alemania, por ejemplo. Jamás pretendió - que su fórmula fuese aplicable sin ajustes de tiempo y lugar. La acción política, en cuanto actividad creadora, no puede coagularse en fórmulas rígidas, pues corre el riesgo de fracasar y anularse así misma. NO debe olvidarse que el espíritu del dogma es el exacto contrario del espíritu leninista, ni tampoco que Lenin criticó siempre a los repetidores de fórmulas, a los - incapaces de descubrir las peculiaridades del caso específico y de aplicar, al margen de fórmulas huecas, la verdad general al caso concreto.

Poniendo de manifiesto la ausencia, la incapacidad o la esquivación - del análisis histórico de la sociedad mexicana cuyo estudio debe encaminarse al encuentro de las características reales, nacionales de la organización partidaria.

Todas estas cuestiones se convierten en problema clave que, en el marco de una concepción organizativa, se señalan como elementos de discusión, Sin embargo, en la esquivación de estos problemas están enmarcadas las tesis - redactadas por la dirección del Partido como documento que debiera servir - de base para la discusión previa al Congreso. Y es que las tesis se refieren exclusivamente al problema del funcionamiento, de la viabilidad y de la administración partidaria, reduciendo toda la problemática, prácticamente, a las cuestiones relacionadas con el control de los recursos del Partido y a la -

eficiencia de su administración.

Sin embargo, desde mi punto de vista, es la concepción organizativa el problema del cual debemos partir; y esa concepción organizativa debe ser — definitivamente distinta de la actual. Ya se ha presentado una opinión acerca de que el esquema leninista de organización fué la forma rusa de la organización partidaria. Y esto nos obliga a pensar que no necesariamente se debe partir del famoso esquema celular y del complejo mecanismo de aditamentos que van junto a él, para definir obligadamente el esquema partidario. Pero entonces ¿en qué sentido o para qué, fué elaborado el esquema leninista de organización? Desde mi punto de vista realmente correspondió a una necesidad histórica que por Lenin fué delimitada, explicada y desarrollada ante una situación de efervescencia ideológica y política de clase .

Efectivamente, podemos referirnos a ciertos puntos máximos de la acción de la clase obrera europea; en 1825, después de la gran depresión del capitalismo naciente se forjó una experiencia de lucha del movimiento obrero, de la clase obrera como tal, de la cual derivaron varias acciones importantes, como le fueron el movimiento decembrista en Rusia, el cartismo en Inglaterra y las luchas obreras que derrocaron a Felipe D'Orleans. Entre 1840 y 1848 se forjó otro proceso: el de la organización del movimiento obrero. En este período se crearon y desarrollaron las organizaciones tradeunionistas inglesas, las organizaciones clandestinas del movimiento obrero ruso y las organizaciones gremiales y mutualistas francesas. Finalmente, en 1864 surge la Internacional Comunista que dá integración partidaria a la clase obrera y estimula el desarrollo de las diferentes tendencias que en ella se manifestaron el — proudhonismo, bakuninismo, kropotkismo, marxismo y otras. Estos acontecimientos y estas experiencias de la clase obrera estimularon a su vez percepciones intelectuales paralelas. Como resultado de este avance de la clase obrera europea surgió la necesidad de definir con claridad el estilo proletario de organización que, indiscutiblemente, correspondía a una situación dada y a un estado específico de disciplina de clase que aquí, está muy diluido.

El esquema leninista de organización fué trasladado a nuestro país en 1919, cuando el grueso de la vida política y social se encontraba en el campo, en donde las experiencias de organización eran mínimas (entre las que sobresalía el anarcosindicalismo no ortodoxo, impulsado por el movimiento Flores Magonista). Además, en ese tiempo la experiencia del movimiento obre

ro mexicano era muy incipiente, y sus luchas representaban un porcentaje muy reducido dentro del movimiento social de México (las principales acciones correspondían a los movimientos de los mineros, de los tranviarios, y de los obreros textiles, respectivamente). Y no debe olvidarse que el movimiento obrero mexicano carecía de una verdadera experiencia partidaria; — la mayor parte de las tendencias organizativas se originaron, dentro del movimiento obrero, a finales del siglo XIX, pero en México tuvo la característica de la corrupción y la desestimación de sus propósitos iniciales de clase y de su posible integración. No obstante, se implantó el esquema, — que resultó impropio, por las razones que se han esbozado, No está demás señalar que las experiencias partidarias, ya no digamos de la clase obrera, sino de la sociedad en su conjunto, eran mínimas y las instituciones sociales eran casi inexistentes. Así, por ejemplo, El Partido Liberal fué de hecho el núcleo de personajes e intelectuales que se agruparon en torno a Juárez; el Partido Científico, tuvo un papel parecido con respecto a Porfirio Díaz. En estas circunstancias el establecimiento de un esquema idealizado de organización partidaria de la clase obrera en México se opuso de hecho al desarrollo real de la conciencia organizada del movimiento obrero en nuestro país. En cambio, en otros lugares se produjo una auténtica nativización del organismo proletario de clase, cuyo ejemplo más rico es el Partido Chino y en América Latina, el Partido Socialista de Mariátegui.

U N A L A T O S A D E P E N D E E N C I A .

Tras la muerte de Lenin se modificó la orientación y política del Partido Bolchevique tanto en el frente interno como en el externo. En el frente interno se transformó aquel gran partido que toleraba e impulsaba la discusión interna y en la cual la voz de Lenin ciertamente era la cantante pero en constante polémica con sus discrepancias. En las formas de Stalin, paralelamente se establece un ingrediente que hasta hoy perdura, la discrepancia es equivalente a traición por lo que estaría condenado como organismo partidario a ser una unidad monolítica en donde solo se escuchara una voz o tres voces como ahora y el resto contemplara con un silencio acritico sumiso y hasta humillante los acontecimientos políticos, ~~sin~~ sin embargo, es te triste papel de bufones políticos se resistieron fuertemente a jugarlo-

viejos bolcheviques de la talla de Kirov, Kaamenev, Zinoviev, Trosky, etc. los cuales fueron eliminados por distintos procedimientos, desde las grandes purgas políticas hasta las liquidaciones físicas. Así, del gobierno de los Soviets se pasó al gobierno burocratizado utilizando los aparatos de poder soviético.

En el frente externo se decretó la parálisis del movimiento revolucionario y el sometimiento incondicional a la política de socialismo en un solo país como respuesta grotesca y traidora a la tradición internacionalista que tuvo el Partido Bolchevique. Así la III Internacional fundada por Lenin dejó de ser un elemento catalítico del movimiento revolucionario para jugar el papel de preventivo en el desarrollo de éste. La organización se apropió no de la política leninista sino de su símbolo: el "Partido de Lenin", la vanguardia revolucionaria encabezada por la URSS, el mito y veneración religiosa a Lenin --quien por cierto si hubiese existido sería el principal opositor a esta idealización antimarxista. Para la política antileninista hubo oposición por parte de algunos revolucionarios que veían hipotecar su acción a la política chauvinista y dominante que se trataba de impedir por parte de Stalin y la internacional. En esa disputa fueron claras las opiniones de Mao, Ho Chi Min, Mariátegui, Gramsci; las que provocaron rupturas y discrepancias serias con "el grueso del movimiento comunista internacional". Sin embargo otros partidos no tuvieron la fortaleza necesaria para oponerse al autoritarismo stalinista y del aparato de la Internacional. Por ello es ilustrativo la idea del compañero Campa al admitir la "incapacidad teórica nuestra" y el "peso que jugaba la Internacional" para entregar al oportunista Brouder --del comité ejecutivo de la I.C.-- la instancia de decisión política sobre nuestra actitud hacia Lombardo y la CTM a finales de los treinta.

La dependencia con respecto a formulaciones extraídas de la experiencia internacional ha sido un elemento constante en la vida de nuestra organización. Baste recordar las resoluciones establecidas en el VI congreso de la Internacional y sus recomenda--

ciones para crear "bloques obrero-campesinos auténticos", que se encargarían de definir nítidamente la independencia de clase que tales bloques deberían tener con respecto a los núcleos de poder establecidos en los países capitalistas, con la burguesía y con las instituciones del régimen burgués. Y, de una manera automática, en México se originó la política del bloque obrero-campesino y "la necesidad de la acción organizada-independiente". Incluso se llegó a presentar una intentona de "toma del poder" en 1929 que concluyó con la liquidación de 4 importantes núcleos campesinos (entre ellos J. Guadalupe Rodríguez). Y cuando se presentó el problema de la sucesión presidencial, en 1934, lo lógico fué calificar de fascista al Plan Sexenal y al propio Cárdenas. Esta correspondencia con los argumentos, las tendencias y las posiciones acomodadas en el VI Congreso de la Internacional fué el principal elemento que desgastó toda una acción de masas en México, Resulta significativo que, dentro de la historia "oficial" del Partido, se mencionó que ésta posición fué liquidada en la Carta del 35; desde mi punto de vista, sin embargo, tal declaración significó la reiteración de los viejos errores de definición internacional, de situaciones nacionales sobre las cuales no necesariamente había correspondencia.

¿De qué otra forma puede interpretarse, entonces la Carta del 35, sino como producto de las resoluciones tomadas por el VII Congreso de la Internacional?. Y la aplicación de la política unitaria del "frente popular", tanto en México como en otras partes del mundo, también fué producto de los acuerdos tomados por el VII Congreso, siendo sus principales representantes (del "frente popular") los gobiernos de Francia, España, Italia y Chile junto a sus fracasos correspondientes. En México la aplicación de tales acuerdos adquirió una representación grotesca, al identificar al "frente popular" con el PRM, o sea con los mismos vicios del pasado. Se trataba de presentar, y aún se intente ahora, un actitud crítica y autocrítica de la vida del Partido, y de su posición precedente, con la Carta del 35, Más ya se ha visto antes que tal "modificación" polít'

ca se materializó finalmente en la adaptación incondicional - de todo el movimiento obrero y campesino a los dispositivos - del aparato burgués que obtuvo, con la política de "unidad a toda costa", la integración docilizada de toda una posibilidad histórica de afianzamiento de las organizaciones de clase y de su fortalecimiento para la eventual acción revolucionaria.

En 1940 se trató de llevar a cabo una "revisión autocrítica" de la política adoptada en el periodo anterior, pero el maniobraje que a nivel internacional efectuó el aparato latinoamericano de la I.C. dirigida por Codovilla --y que dió lugar a la creación de la famosa "comisión depuradora" -- impidió ese proceso, y en su lugar dió cabida a la represión en contra de los compañeros miembros de la Dirección. Hay que -- agregar que esta tonalidad crítica y autocrítica-Labor se realizó una autocrítica a semejanza de los religiosos del ostracismo medieval -- es todo un sistema que se encuadra en el fenómeno llamado stalinismo. Sin embargo, se sigue utilizando -- en el post-stalinismo-- lo que hace meditar seriamente aunado a otras ilustraciones en un neo-stalinismo vigoroso --este mismo método de análisis. En la URSS después de la cacareada-desestalinización-- aún en los momentos Krushovianos -- era un rito muy bien logrado: el culpable de la deformación socialista era Stalin, así como antes fue el responsable de todos los éxitos. De hecho se mistificaban los problemas ocurridos pues como señalaba Togliatti: se eluden los verdaderos problemas -- que consisten en saber de que manera y por que la sociedad -- soviética se había alejado de la vía democrática y de la libertad que se había trazado e inclusive ha llegado a ciertas -- formas de degeneración. A nuestro partido, "la influencia bienhechora" del XX Congreso llegó más como fórmula vacía --que -- en esencia ya lo era-- que lo único que alteró fueron clicés y como veremos más tarde algunos de tipo "programático" como la tipificación de la Revolución Democrática de Liberación Nacional.

Durante el Congreso Extraordinario de 1940 se liquidó a-

los personajes Campa y Laborde, y se mantuvo el grueso de los planteamientos políticos del pasado; se volvió en definitiva a la línea de "unidad de frente nacional antifascista", se respaldó la política aplicada por el régimen de Avila Camacho y en 1946 se apoyó al candidato de la llamada "burguesía"progresista": Miguel Alemán. Y así en el propio informe de Encinas al Congreso del 40 se trataba de limpiar la afrenta cometida contra Lombardo Toledano "figura preclara de la Revolución Mexicana que es víctima de los ataques más canalleros y viles". En suma se sostiene con la corrupción ideológica -- del Cardenismo-Lombardismo.

En el pleno del CC celebrado en diciembre de 1956 se procura "revisar" toda la política del pasado. Veamos: en el camino de corregir las debilidades y defectos del trabajo del Partido examinados por la reunión del CC es necesario concentrar la atención del Partido en las siguientes cuestiones fundamentales: ... Poner en primer plano, entre las tareas internas del partido, la labor ideológica en todas sus formas:

... Orientar todo el trabajo del Partido hacia la ligazón con las masas, principalmente con la clase obrera:

... Desarrollar en todo el Partido la lucha ideológica, impulsando la crítica y la autocrítica, y sobre todo la crítica -- por la base.

... Desarrollar una lucha en el seno del Partido por la aplicación de los estatutos.

... elaborar una justa política de cuadros, corrigiendo los errores que se han cometido en este sentido.

... Dar toda su importancia al trabajo de propaganda y agitación, elevando su calidad.

... ;Desarrollar a lo largo de todo el Partido una profunda - vigilancia revolucionaria para impedir el trabajo del enemigo en nuestras filas.

El Pleno del CC llama a todos los miembros del Partido a luchar con toda energía por la elevación del trabajo del Partido, por la corrección de las fallas y debilidades y por ligar-

estrechamente toda su actividad a las masas, para desarrollar nuestro Partido, orgánica y políticamente, y hacer de él el gran partido que la clase obrera de México necesita.

Y con esta cantaleta, correspondiente a los nuevos tiempos de la desestalinización, se inició nuevamente la campaña de purificación de "los errores cometidos en el periodo anterior". Pero en la coyuntura del 56, y en la aligeración de -- ciertos mecanismos internos que facilitaron la afloración de opiniones, surgieron tendencias de cambio, una de ellas representada por el entonces Comité del D. F. -- cuya mayor parte -- in integra actualmente la Dirección del Partido --, otra por la Dirección anterior encabezada por Dionicio Encinas y una tercera representada por la célula "Carlos Marx" del compañero -- Revueltas.

En 1957 y 1960 se realizan las conferencias de los partidos comunistas obreros. En ambas se reiteran las consvidas -- máximas y "verdades abasolutas" del presente: la necesidad de converger al gran torrente revolucionario por los #tres conductos", y en donde también se ubica el carácter de la lucha de los países atrasados, que debería encuadrarse en estos -- planteamientos y ante la necesidad evidente de cambio en la -- orientación internacional, se modifican algunos planteamientos básicos y se caracteriza a la Revolución Mexicana como revolución liquidada, y se desprende la necesidad de una nueva revolución, cuyas características serán las de un movimiento revolucionario de liberación nacional. Por otro lado, se modifican algunos elementos internos que posibilitaron cierto aligeramiento de la esclerósis en la discusión retenida y reprimida y se crea un medio ambiente favorable hasta para ciertas posiciones y elaboraciones limitadas. Pero esta solución de -- parche no podía durar mucho, al cabo de un lapso relativamente corto, y sobre todo a partir de 1965, se comienzan a manifestar síntomas de debilidad en el organismo partidario y se presentan algunos choques que se explican inicialmente como -- "diferencias entre nuestra influencia ideológica y política --

y nuestra capacidad orgánica limitada".

Así se van originando categorías que van integrarse "la posible solución a la crisis del Partido". Con tal orientación, el XV Congreso del Partido, y en particular, el informe del C. Encarnación Pérez, representa la aglutinación de esta opinión de modificación administrativa del Partido desafortunadamente, subsiste ahora esta orientación y por otra parte, las posibilidades de resolver realmente esta crisis son pocas y difíciles.

Hay otro intento de análisis crítico de la situación en donde circulan las voces del "cambio del presente". Garaudi, Santiago Carrillo y el medil checoslovaco entusiasman a nivel de imitación. (7) No se trata, desde luego, de desconocer las experiencias del movimiento revolucionario mundial. Se trata de aprovechar esas aportaciones, y otras, mediante un estudio de nuestra realidad que debe ser básicamente propio, e instrumentado y desarrollado con características y elementos de análisis nacionales. Tenemos que desarrollar en forma plena las características nacionales de la acción política y dentro de tal contexto, el organismo o esquema partidario y la política que debemos desarrollar en este país, aprovechando, evidentemente, las características del movimiento revolucionario mundial.

A C E R C A D E L A L I N E A .

En el último Congreso del Partido, aparentemente se produjo un cambio significativo. Y con el título de precisión programática se incluyó en el informe central del Congreso una modificación interesante acerca del carácter de la revolución, sobre las fuerzas motrices del movimiento revolucionario y sobre la vía probable de la revolución. Casi de súbito se propuso la modificación del carácter de la nueva revolución (que de liberación nacional se cambiaba por el de democrática, popular y anti imperialista), en un movimiento que ciertamente no nos iba a liberar de una supuesta colonización imaginada, supuesta o sobreentendida durante siete años. En consecuencia el esquema de con

tradiciones que situó al XIV Congreso se delimitó con claridad, y adquirió características prioritarias la contradicción social-oligarquía --imperialismo-- pueblo mexicano, la cual una vez resuelta, será capaz de "sacar al país de la vía del capitalismo dependiente" (8)

Sin embargo, en las formulaciones solamente se identificaba al sector oligárquico, pero no se analizaba su proceso de surgimiento, afianzamiento y desarrollo. De esta manera y para continuar el análisis, nos parece necesario presentar un primer intento en ese sentido.

II.- LA ESTRUCTURA ECONOMICA ACTUAL EN MEXICO.

Primeramente habrá que observar que el método de análisis económico tiene un conjunto de claras limitaciones de la investigación económica vía categorías marxistas en el sentido clásico del término. Por otro lado -- y no a nivel de defensa ni justificación-- es visible que el "análisis económico" dominante en la vida partidaria ha tenido un alto porcentaje de especulación y de subjetivismo y sólo en contadísimas ocasiones realmente se intentó presentar una opinión coherente y sistematizada, problema evidentemente conectado con el "ajuste" internacional tan ostilizado en la vida partidaria. En otros grupos el intento de investigación marxista ha quedado en buenos deseos en virtud de la fetichización de las categorías marxistas y suponen que el análisis se ha dominado con sólo agrupar cifras utilizando las estadísticas disponibles en cuota de plusvalía, cuota de ganancia, composición orgánica del capital, etc. Tratando de evitar caer en este conjunto de vicios y desplantes de la izquierda mexicana y aún con las limitaciones señaladas, presentamos un intento inicial --sujeto, vía discusión seria, a modificaciones y profundizaciones posteriores-- de dar una visión aproximada del "módulo de desarrollo" a largo plazo de nuestro país; de presentar los elementos más relevantes de Política Económica desde finales de la Revolución hasta la década de los sesenta.

En este trabajo se parte de la hipótesis de que el desarrollo económico ha respondido a una mecánica estructural específica. Que se ha basado fundamentalmente en el control monopólico por parte del Estado de los insumos energéticos básicos, en el sostenimiento de una tasa de inversión infraestructural "para el desarrollo" y en una política de control y represión sobre las masas. Que esta estrategia global ha conformado el carácter capitalista de nuestro país, se pone por tanto, el mayor énfasis en el periodo clave y más ilustrador de los destinatarios y usufructuarios de ésta política de claro sentido burgués, es decir, en la etapa Cardenista y los treinta años de crecimiento econ'

co posterior. Trátase al final, de caracterizar en sus razgos más relevantes --dependencia estructural con el imperialismo, la monopolización del capital y la desigualdad social lógicamente resultante-- un tipo de sociedad burgués cuya supervivencia descanza en el ejercicio del poder político en forma instituida como son el autoritarismo y la represión.

Es por esto que el supuesto frente oligárquico --o democrático popular-- se reduce a los sectores básicamente revolucionarios de la población: la clase obrera, los campesinos pobres y las capas medias. La experiencia y situación política de los "sectores reformistas" de la burguesía hacen dudar, -- a nivel de certeza política de su eventual participación en el proceso revolucionario. (A. contreraio sensu. ¿Podemos encontrar cómo válido el criterio establecido de catalogar a una revolución por el carácter inestable de sus aliados?.

Aún más lcuriosa es la muy difundida idea de que "ante la imprecisión del curso de la acción y conciencia de la clase obrera", habrá que garantizar su inidad acercando a los sectores rezagados bajo consignas no socialistas "pero haciéndolas llegar" a ellas. ¿¿Habrá en ello un mínimo de lógica política??

(Este malabarismo de ideas refleja nítidamente la desconfianza en las fuerzas propias y, en consecuencia, en la incapacidad de absorber un movimiento vigoroso, definido ya cómo revolucionario.)

Lo más grave, sin embargo, es el carácter conciliador que* tratan de introducirle al movimiento revolucionario y la limitación a priori de los objetivos socialistas, los que requirirán una etapa precedente de acuerdo con la formulación actual.

Otro hecho que se inserta en la memoria política de la --burguesía mexicana es la trayectoria del proceso revolucionario cubano, lo que la hará más repelente a la "unidad" con los sectores revolucionarios en el transcurso de los futuros combates por el poder.

Por todo lo expuesto, debe admitirse que el carácter de la revolución no admite caricaturizaciones. Es decir, o es ve

daderamente revolucionaria (socialista) o simplemente no lo es.

Es claro que el proceso revolucionario no tendrá las características "de laboratorio", sino que va a producirse en el marco de una situación compleja y difícil y que, con la sensibilidad e inteligencia que deberá imprimirle su vanguardia, buscará la presencia del mayor núcleo de fuerzas aliadas, pero sin rebajar el carácter de una revolución que no admite titubeos ni indefiniciones.

Sobre el tipo de luchas, seguramente éstas se darán en todos los terrenos; no debe mistificarse la acción de las masas y "autoconvencerse", ni distorsionar o frenar el avance político de las masas a escalones de conciencia revolucionaria. En otros términos, todo esto significa que la acción de masas en México deberá contar entre los grupos revolucionarios a un conductor y orientador de sus luchas, seguramente éstas se darán en todos los terrenos; no debe mistificarse la acción de las masas y "autoconvencerse", ni distorsionar o frenar el avance político de las masas a escalones de conciencia revolucionaria. En otros términos, todo esto significa que la acción de las masas en México deberá contar entre los grupos revolucionarios a un conductor y orientador de sus luchas, pero también a un alimentador de su conciencia que lo haga concluir la necesidad de la acción revolucionaria.

En la actualidad, se presuponen "aperturas democráticas" - que, debe entenderse el Estado burgués no está dispuesto a - otorgar, como se ha visto reiteradamente. Además en tales circunstancias, sería impracticable la democracia sindical, universitaria política, etc. puesto que el autoritarismo es la norma vital, sostén institucionalizado del control social, sobre la cual obligadamente debe marchar la política del régimen.

Ciertamente, la antidemocracia crea un profundo malestar y aumenta el potencial combativo del movimiento de las masas - lo que crea circunstancias favorables para las posiciones revolucionarias --pues a nivel nacional y regional, hacen posib)

captar fuerzas sociales que pueden (y esto depende de la vanguardia básicamente) avanzar hacia planteamientos, concepciones y posiciones claramente revolucionarios. Por esto mismo, ilusionarias con la esperanza de una democratización significa poner un freno real al desarrollo del movimiento revolucionario.

Las formas de lucha a las cuales se recurre en la actualidad, además de convertirse en ley y en rito convencional -- sobre el que ocurren todas las acciones de masas, se establecen dentro del juego de una legalidad burguesa, de la que somos más respetuosos que el propio Estado burgués. Naturalmente, debemos luchar por cualquier demanda --incluso la lucha por las libertades políticas--, y emplear todas las formas de lucha inclusive la pacífica--, pero con el claro objetivo de hacer avanzar la conciencia y organización del movimiento espontáneo de masas. En tal sentido, nuestra divisa debe estar claramente establecida.

NECESIDAD DE LA ACCION DE AUTODEFENSA, FINES

Y OBJETIVOS.

El impedimento inmediato al cual se enfrenta el movimiento de masas en México es la fuerza represiva que practica a todos los niveles el Estado mexicano, por lo que de una manera instintiva --de conservación-- se han venido desarrollando formas de autodefensa armada. Sin embargo han aparecido en los momentos de auge de un movimiento y no resisten la represión que siempre ocurre, por ello se ha desenvuelto una acción espontánea y múltiple de organización de la autodefensa, sin embargo estos intentos han sido frustrados por la penetración policial y la frustración en el momento de la pre-acción.

Pero la necesidad sigue vigente. Para ello hay que formular los objetivos políticos de este tipo de acciones para que tengan perspectiva y sentido.

El núcleo de autodefensa aparece insertado en el propio movimiento de masas desarrollando funciones ampliamente conectadas con él, en diversas tareas enmarcadas en un criterio de defensa y avanzadilla armada del movimiento revolucionario.

Un nexo clave del núcleo armado con el movimiento lo será el papel de detonador político para la preparación del movimiento de masas desprotegido o descabezado cuyas fuerzas internas son incapaces de "concientizar" al sector social o fuerza que va a combatir o a ser agredida quien con los métodos tradicionales--clásicas reuniones nacionales de "coordinación", el cartel o la serie de carteles, los "paros" convocados por vanguardias y en el mejor de los casos seguidos parcial y pasivamente por una masa inconciente-- no es motivada para la acción. Este tipo de estímulos políticos es una de las condiciones necesarias para la subsistencia de los núcleos sociales en especial cuando después de un combate son reprimidos y se encuentran ante una natural --desconfianza y desencanto hacia "los planteamientos de reorganización y de lucha" que generalmente se les entregan. La acción armada se inserta en este cuadro como un factor estimulante de primer orden aún y cuando esta función no es una condición suficiente para desarrollar el movimiento plenamente ya que se conectan PROBLEMAS QUE TIENE QUE RESOLVER los núcleos directamente ligados o semiligados al movimiento.

Otra función política del pueblo armado deberá ser su capacidad para interceder en la protección del movimiento; de sus acciones y de sus organizaciones (de masas y revolucionarias). Esta protección que de hecho desempeña labores para militares también se presenta como una parte del todo global del problema organizativo. Es decir, que se obliga el desenvolvimiento de lineamientos de organización clandestina (que no subterránea) con todos los elementos preventivos y de real conexión con el movimiento que ésta implica.

En la escalada de represión y agresión de parte del Estado hacia el movimiento de masas y al movimiento revolucionario en general, como respuesta a sus niveles de acción y de peligro

dad política, encontramos que la burguesía ha tenido una amplia capacidad de impunidad, lo que le ha otorgado una visión mítica del ciudadano común que identifica claramente la situación de impotencia con el señalamiento obligado de que "con el gobierno no se puede". La acción armada en este sentido debe jugar un papel dinámico de respuesta a las agresiones y -- presiones ejercidas sin que ello signifique un "defensismo" -- estático como el concepto clásico de la autodefensa sino comprendida en el contexto de la acción armada en su conjunto. -- En este sentido la avanzadilla armada del movimiento tendrá -- ciertamente un papel directamente ligado a él. Incluso como -- condición indispensable para su subsistencia y desarrollo.

Podemos resumir el contenido general de las opiniones -- anteriores con la siguiente expresión: la izquierda revolucionaria tiene la urgente necesidad de auto-examinarse y re-definirse. Esto brevemente, consiste en:

- Replantear la estructura organizativa, la mecánica de -- decisión, discusión y elaboración política. En suma, -- una reconcepción organizativa; aunque ahora podemos adel -- antar que, en cuanto a la vida interior, lo que el aná -- lisis partidario nos entrega es lo que hay que eliminar. Sin eufemismos, lo anterior significa elaborar y decidir colectivamente. Este es un punto de partida esencial -- o indispensable para efectuar los cambios esenciales.
- Replantear la línea política, la estrategia de acción, el modelo de organización del movimiento, las formas de lucha, etc.
- El equipamiento de un real instrumento de autodefensa -- de las acciones, las organizaciones revolucionarias y, -- en general, del movimiento activo.

Se plantea en este momento como un problema inquietante la función que le corresponde jugar a la juventud en este -- proceso de discusión y de definición política actual. Hoy se ha comentado y cuestionado seriamente la existencia de la -- juventud comunista como tal y esto parte del contexto más --

general, es decir, de la necesidad de dividir por edades las funciones de operatividad política comunista cuando la experiencia del movimiento revolucionario --Lenin, Mao, Ho, Fidel, etc.-- es integrar a los jóvenes en el marco de una sola organización y sólo ya tomado el poder se integra un especial organismo juvenil que supuestamente debe jugar un papel educador e incentivador del trabajo socialista. Y aún en estos países es ampliamente dudosa la efectividad política con que han actuado las "vanguardias juveniles". Algunos compañeros --- opinan que en un momento también era generalizada--- pensábamos que crearían un conjunto de mecanismos para convertir atrayentes a la JC. y transformarla en una JC de masas. Bajo este tipo de planteamientos se presentó por principio -- una ruptura clara con las obligaciones prácticas y políticas del movimiento de masas que solo en los ratos de ocio los métodos juveniles hacían su aparición más bien utilizados como un medio de convivencia social en lugar de un método político de funcionamiento --incluso esta convivencia juvenil se daba al margen de cualquier sesuda formulación, sencillamente era la resultante de la relación personal a misma. Sin embargo en un intento --que para nosotros ha sido ley histórica-- curioso de "acoplar" la realidad a "nuestra" teoría en este caso, del desarrollo juvenil comunista, intentamos insistir durante años en obligar a la realidad a que no fuera rejega con nuestras concepciones. Lo más sorprendente y en plan reiterativo es escuchar voces --afortunadamente muy pocas--, algunas del más "alto nivel", que insisten en señalar que el fracaso de esta orientación realmente no lo es ya que no se ha aplicado y que al serlo realmente sí habrá posibilidades de realizar un balance de esta política (11) .

Algunos compañeros --estos sí muchos-- plantean por todo lo anterior la necesidad de integrarse al Partido y disolver a la JC como organismo autónomo. Aquí también se evidencian algunos fenómenos reales que acompañan a esta proposición implícita o explícitamente. En primer término hoy es observable

que en la JC --estimulada, sobre todo, por sus cuadros medios-- háy una inquietud que se está aproximando seriamente -- como to do el desorden e incordinación que acompaña a toda discusión que surge pronto y exclusivamente-- al nivel de formulación política en todos los sentidos y por ello hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias. El Partido por una serie de razones ya esbozadas antes, pero ilustradas regionalmente con mayor vigor y paralelo la percepción de los militantes esclara, carece de pilari--dad crítica cuando menos en el corto plazo, por otro lado tomado como un hecho la situación de desonfianza de la base hacia el equipo de dirección de la JV, hacia el Partido, etc., una inte--gración inmediata a éste provocaría la natural deserción de compañeros, que en las condiciones actuales son valiseas para el de sarrollo del cambio de que tanto se habla.

Es por ello que el papel de la JC debe orientarse en este periodo a sostener con mayor firmeza, coherencia y fundamento -- la serie de posiciones que están desenvolviéndose y continuar ampliando la discusión. Paralelamente en discusiones con el Partido a todos niveles. Cuando menos esta serie de consideraciones son las que perciben como perspectiva inmediata de actitud de la JC. Nuestra organización considera como reserva y auxiliar ha de mostrado ser más que eso, y en la práctica política ha obtenido toda la autoridad suficiente como para también discutir la línea política partidaria.

Por otra parte, existe en el país una clara tendencia unificadora de opiniones, para ello tenemos indicadores suficientes. -- tales como el Grupo Comunista Internacionalista (t); así como de los católicos que sostienen un revolucionarismo automático (camilistas, guevaristas, etc.) y los sectores antiosnobistas de los núcleos neozquierdistas.

Este proceso de afirmación revolucionaria no ha ~~asido asumi~~ llo. Todo lo contrario; ha sido el resultado de luchas internas y aproximaciones sucesivas hacia planteamientos comunes, derivados de la necesidad de operar cambios reales en la acción y concepción de la izquierda revolucionaria en México. El efecto cat'

lizador de este proceso indudablemente le ha sido la acción -
de 1968 que, como ya señalamos, sometió a prueba a las organi-
zaciones y opiniones más diversas. Sin embargo... ¿la dinámica
del cambio tendrá suficiente impulso? . Y, otra vez, ¿Por dón-
de empezar?

Mty. N.L. Septiembre de 1970.

RAUL RAMOS ZAVALA.

N O T A S .

1.- La idea que trato de desarrollar se encuentra enmarcada dentro de las discusiones previas al III Congreso de la JCM. Importa, sin embargo, señalar mi opinión en el sentido de que, más que la discusión, lo importante es tener una visión clara de los acontecimientos.

2.- En períodos anteriores hemos coincidido con estos criterios, que para muchos son ya lugares comunes. Su señalamiento aquí, por otro lado, no debe crear la impresión -- de que se trata de graficar estaticamente el agrupamiento de las opiniones; se pretende, por el contrario, iniciar un proceso de análisis y respuestas a las preguntas superiores que nos va sugiriendo la realidad.

3.- Debe subrayarse que, esencialmente, esas fueron las mismas preguntas que lanzaron las masas obreras en el periodo 1956/59, y las campesinas en 1960/62.

4.- Realmente debe observarse que desde tiempo -- atrás no había una concepción consecuente para la acción de masas en México, ni tampoco la conciencia de que son estas -- y no las "vanguardias" o "prevanguardias"-- las que marcan el -- ritmo de la acción.

6.- Véase D. Encinas: Sobre la situación política actual... p. 16 FCP

7.- Curiosamente, ya que si bien son respetables estas opiniones, deben ubicarse en el contexto de cada país... Pero nuestros agornados compañeros, trasladando el esquema de Garaudy, hablan ya de un socialismo pluripartidista bello y santón, cuando dicha "importancia" no es otra cosa que la -- esquivación clásica del verdadero análisis de las características nacionales de nuestro "modelo" de socialismo.

8.- Véase: una perspectiva revolucionaria para -- México.FBP. México 1968.